





# La construcción...

añí: si consideramos a la Revolución Cubana el hecho cultural del año es porque creemos discernir una remoción ideológica y psicológica de grandes proyecciones para la vida intelectual del país. Es evidente que la adhesión a Cuba ha sido más presta e indiscriminada entre los intelectuales de menor beligerancia en la realidad concreta del país: pelean "allá" lo que al parecer no pueden o no quieren pelear "acá" y en la medida en que "allá" se formula como un esquema limpio sin la realidad concreta y barrota que tendría "acá", como en verdad tiene "allá". Pero esto que para algunos puede ser un simple desahogo y una justificación de la conciencia inactiva, para otros más maduros y graves es la coyuntura para comprender algunas cosas: que un país no es una élite de intelectuales ni sería beneficioso que lo fuera; que la realidad de una sociedad es un juego dinámico de fuerzas que pueden ser puestas en un movimiento creador —no merced al ajedrez político que acecha a nuestra izquierda nacional— sino por esas grandes creencias que son claras y hondas y arrastran a los seres humanos capaces de creer; que es forzoso

te en ese mundo, no sólo por este limpio aparato crítico, sino con una creación que impulse y oriente; que hay una comunicación de pensamiento viable con nuestra juventud formada ideológicamente en uno de los peores momentos pedagógicos, el de la "guerra fría", y a la que esta revolución pintada al rojo se ofrece como una coyuntura decisiva, similar a la de la revolución española para la anterior generación; que la acción está abierta y que es imprescindible.

Vale obligación decir desde ya, que todo este fervor no servirá de mucho —aparte de una formación individual— si no efectúa dos operaciones: una que asciende de la circunstancia emocional a un entendimiento de las ideas y los principios animadores; otra que lo revierte al contorno diferenciado en que vivimos. La atención con que seguimos hoy el progreso nuevo de la cultura cubana se origina en el valor pedagógico que otorgamos a la experiencia.

Un año grávido de futuro, en definitiva, un año en que los escritores se han sumergido voluntariamente en el fluir de su tiempo histórico —quizás porque ellos mismos tienen tiempo y esperanza creadora— descubriendo que son ellos quienes pueden hacer su tiempo, que la realidad no es fija e inmóvil, sino la consecuencia de las ideas dinámicas que ellos aportan yendo al encuentro, a la comunidad, con un pueblo.